

La formación de los arquitectos. Notas curriculares de un cambio de época. Rosario, 1953-1957

Teaching to architects. Curricular notes of a change of time. Rosario, 1953-1957

DOI: 10.17981/mod.arq.cuc.28.1.2022.03

Artículo. Fecha de Recepción: 07/08/2021. Fecha de Aceptación: 26/10/2021.

María Claudina Blanc 

Universidad Nacional de Rosario. Rosario (Argentina)
claudinablanc@gmail.com

Para citar este artículo:

Blanc, M. (2022). La formación de los arquitectos. Notas curriculares de un cambio de época. Rosario, 1953-1957. *MODULO ARQUITECTURA CUC*, 28, 73–102, 2022. <http://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.28.1.2022.03>

Resumen

El Segundo Plan Quinquenal del gobierno de Juan Domingo Perón (1952) propició cambios en las curriculas universitarias argentinas con el objetivo de implementar una unidad de acción y doctrina. Tres años después, la llamada *Revolución Libertadora* (1955) implementó nuevas políticas universitarias que difirieron hacia el interior de las escuelas y facultades que la conformaban. Este trabajo propone aproximarse al análisis de dos planes de estudio aprobados e implementados en este contexto coyuntural en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral a partir de los cuales es posible presentarla como caso de estudio. El arribo de un grupo conformado por profesionales que habían ejercido la docencia en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1946-1952) y por arquitectos recién recibidos en la Universidad de Buenos Aires consolidó la renovación de los temas y modos de hacer disciplinares otorgando un lugar relevante a la Escuela en el panorama nacional e internacional.

Palabras clave: Enseñanza de la arquitectura; formación del arquitecto; plan de estudio; Rosario; Tucumán

Abstract

The Second Five-Year Plan of the government of Juan Domingo Perón (1952) led to changes in argentine university curricula with the aim of implementing a unit of action and doctrine. Three years later, the so called *Revolución Libertadora* (1955) implemented new university policies that differed towards schools and faculties that formed it. This paper approaches the analysis of two study plans approved and implemented in this conjunctural context in the School of Architecture of the National University of Litoral from which it is possible to present it as a case study. The arrival of a group made up of professionals who had taught at the Institute of Architecture and Urbanism of Tucumán (1946-1952) and by architects recently graduated at the University of Buenos Aires consolidated the disciplinary renewal of topics and ways of doing giving a relevant place to the school in the national and international panorama.

Keywords: Architecture teaching; architect training; study plan; Rosario; Tucumán

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone presentar a la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Litoral-UNL como caso de estudio atendiendo a las políticas universitarias implementadas a partir del estallido de la llamada *Revolución Libertadora* (1955) que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina. Estas políticas, que han diferido de universidad en universidad y hacia el interior de las escuelas y facultades (Vega, 2014) generaron una diversidad de conflictos internos en las universidades que tradujeron las tensiones externas a ellas (Picard, 2009). Atender a sus particularidades es un trabajo aún incompleto y parcialmente abordado que posibilitaría superar las historias generales y avanzar hacia el estudio integral de la situación universitaria argentina y también latinoamericana.

El proyecto *Radical Pedagogies*, dirigido por Beatriz Colomina, identificó una serie de experimentos pedagógicos que jugaron un rol crucial en el armado del discurso arquitectónico y su práctica durante la segunda parte del siglo XX¹. En Argentina el proyecto identificó dos casos, el que llevó adelante el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán (1946-1952) y el del Taller Total (1971-1975) llevado adelante en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba. Nuestro caso de estudio se sitúa, temporalmente, entre estos dos proyectos lo que permitiría completar una

¹ Este proyecto colaborativo estuvo radicado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Princeton. El estudio de casos abordado puede consultarse en: <https://radical-pedagogies.com/search-cases/>

construcción de sentido entre ambas experiencias pedagógicas.

A partir del arribo de un grupo integrado por profesionales que habían ejercido la docencia durante el gobierno de Juan Domingo Perón y por arquitectos recién recibidos de la Universidad de Buenos Aires, sin experiencia previa en la enseñanza pero con un renombre en el campo cultural y editorial, se consolidó un proceso que renovó los temas y modos de pensar disciplinares, otorgando un lugar relevante a la Escuela de Arquitectura de Rosario y a los arquitectos rosarinos en el panorama nacional e internacional. El nuevo plan de estudios aprobado en la Escuela en 1957, reposicionó la figura del arquitecto promoviendo la formación de especialistas ante estos cambios, sustituyó un plan de estudios común para la carrera de arquitectura que en las ciudades de Rosario y Tucumán estuvo vigente por cuatro años y retomó cuestiones trabajadas durante la experiencia que se había desarrollado en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán durante la década anterior donde la universidad ya se visualizaba como un actor social. En este marco Rosario se convierte en tema central de los trabajos de los estudiantes frente a los ejercicios proyectuales con los que se formaban en el sistema francés de composición arquitectónica vigente hasta 1968 en ese país (Lambert, Ávila-Gómez y Ruiz, 2017). Este nuevo posicionamiento permitiría analizar y comprender los problemas concretos del medio y sugerir para nuestro estudio una formación situada, preocupada por la especialización profesional y el

rol que debía ocupar el arquitecto en un contexto interdisciplinario en el que se renovaban las viejas humanidades y se afianzaba el paradigma tecnológico.

La incorporación de Jorge Ferrari Hardoy —una figura central dentro del grupo Austral, considerado la vanguardia arquitectónica en Argentina— como delegado interventor primero y luego como director de la escuela resulta de capital interés. Ferrari Hardoy reúne en Rosario a los *mediadores* —aquellos que transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar— (en palabras de Latour, 2008), que fueron capaces de instalar una nueva tradición académica en la escuela. Desmembrado el grupo docente del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, con el que Ferrari Hardoy tuvo vínculos estrechos, vuelve a conformarse un equipo de trabajo con las características de aquel que también inspira y promueve nuevas experiencias pedagógicas a nivel nacional a partir del cual Rosario se mira con nuevas lentes para pensar el proyecto y se redefine el lugar a ocupar por el arquitecto en la sociedad. Con el cuestionamiento al carácter profesionalista que históricamente había tenido la educación superior en Argentina, la modernización universitaria trajo consigo la necesidad de reorientar la matrícula, el fortalecimiento de la investigación y en algunos casos la creación de nuevas carreras en función de su aporte al desarrollo, entre otras medidas tomadas en medio de un proceso de masificación de la educación superior. En este marco, se concibe también la posibilidad de constituir a la universidad en

actor social y de impulsar a la especialización de carreras y disciplinas para expandir la matrícula universitaria, procesos que complejizaron la dinámica universitaria (Suasnabar, 2004)².

Este trabajo dialoga con otros que dentro del campo disciplinar han abordado la temática de la enseñanza de la arquitectura desde diversas aristas (Battle, Molina y Méndez 2018; Silvestri, 2014; Nudelman, 2017; Ockman, 2012; Marigliano, 2003). Especialmente, con aquellos que se han propuesto reflexionar sobre el contenido de los planes de estudio en arquitectura desde una perspectiva histórica (García-Escudero y Bardí, 2020; Adagio y Rosado, 2013; Cravino, 2012; Williams, 2011). Y con aquellos que han puesto en vinculación las circunstancias políticas con los intereses gremiales, estudiantiles e institucionales para abordar la complejidad que la temática universitaria requiere (Mendonca, 2015; Buzzar, 2014; Califa, 2014; Rovelli, 2009; Suasnabar, 2004).

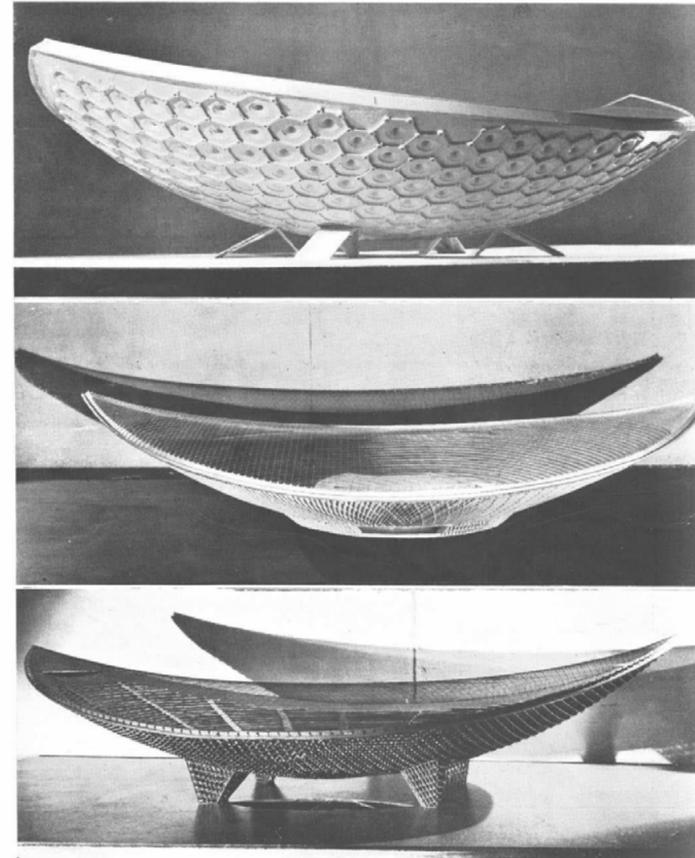
Se propone entonces, atendiendo a la presentación de la Escuela como caso, focalizar en el análisis y contextualización de las propuestas curriculares definidas para el plan de estudios común aprobado en 1953 para todas las escuelas y facultades de Arquitectura de Argentina durante el segundo mandato de la presidencia de Juan Domingo Perón (1952-1955) y para el plan de estudios aprobado en Rosario en 1957 tras los cambios

² En el período que abarca este trabajo se enseñaba Arquitectura también en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires (Tucumán, Córdoba); en la Escuela de Arquitectura que funcionó en San Juan dependiente de la Universidad Nacional de Cuyo a partir de 1950 y en el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la Universidad de Eva Perón que había comenzado a funcionar en 1952 en La Plata.

institucionales que tienen lugar a partir de la *Revolución Libertadora*. Esto permitirá identificar las tensiones entre una concepción que podría entenderse como homogeneizadora de la formación de los arquitectos y otra que proponía pensar los temas de proyecto a partir de la ciudad para que el estudiante pudiera comprender los problemas concretos del medio. Una formación situada y preocupada por la especialización profesional y el rol del arquitecto como asesor, superada la instancia de grado. Para realizar este trabajo se pondrán en vinculación los planes de estudio mencionados, expedientes relevados en la Universidad Nacional de Tucumán-UNT y en la Universidad Nacional de Rosario-UNR, entrevistas realizadas a actores del período y publicaciones relacionadas con la enseñanza de la arquitectura. Con respecto a este último punto se analizarán especialmente los artículos publicados por revista "*Nuestra Arquitectura*" desde donde pueden identificarse los temas y discusiones que se derivaron de los congresos y jornadas de arquitectos realizados en el período.

La formación de los arquitectos en el segundo mandato de Perón

En junio de 1952, dos meses después de haber publicado un editorial desalentador ante la realidad por la que pasaba el país, la revista "*Nuestra Arquitectura*" publicó una conferencia de Pietro Belluschi, decano de la Facultad de Arquitectura del Instituto de Tecnología de Massachusetts, con un mensaje esperanzador para el futuro de la disciplina arquitectónica y su enseñanza que podría leerse como un programa a seguir:



334

Fotos Ralph Miller

Figura 1. Ejercicio proyectual de los estudiantes del último año de la Escuela de Diseño, Departamento de Arquitectura de la Universidad de Raleigh.

Fuente: Scott (1952).

A ESTADIO SANTA MARIA

Estructura de hormigón armado con doble membrana de organización geométrica orgánica. Los espacios requeridos por el programa están integrados en un núcleo, con la estructura formada por las dos membranas y sus unidades promoldeadas que las vinculan.

ALUMNOS: B. Addison, H. Bates, A. Cameron, J. Faulk, T. McCrooy, N. Pyles, W. Sloan y H. Walker.

B ESTADIO LA NIÑA

Estructura de hormigón armado a base de unidades lineales premoldeadas. Cada unidad tiene 1,80 metros de longitud. Son todas de igual longitud variando únicamente los ángulos de los rombos que ellas forman.

ALUMNOS: A. George, G. Jones, R. Leaman, R. Miller, J. Mitchell, C. Moss, D. Oden y G. Schiff.

C ESTADIO LA PINTA

Estructura de aluminio, formada por una armadura tridimensional de tetraedros. Se la denomina estructura estérica isométrica o armadura estérica especial.

ALUMNOS: Beckwith, D. Jackson, E. Lee, J. McPheters, C. Parker, R. Sawyer, J. Schriver y E. Shirley.

PROFESORES CONSULTORES: *Arquitectura:* Eduardo F. Catalano; *Geometría:* Robert Duncan Stewart; *Estructura:* Robert Le Ricolais; *Aerodinámica:* Philip L. Michel; *Tecnología:* Theodore C. Brown; *Asistente:* Kenneth McCoy Scott.

LA ESCUELA DE DISEÑO EN RALEIGH, N. CAROLINA

En los Estados Unidos de Norteamérica, sobre la costa atlántica, se halla el estado de Carolina del Norte. Su paisaje pintoresco, pinos, tierra roja, cultivos de maíz, tabaco y algodón, se extiende variando desde las largas playas atlánticas hasta las alfombradas montañas del oeste.

En tres ciudades cercanas entre sí, el estado de Carolina del Norte ha concentrado sus núcleos universitarios bajo el nombre de Consolidated University of North Carolina. El minúsculo campus de Chapel Hill ofrece las disciplinas de Ciencias Sociales, Humanidades, Urbanismo, Música, Artes, etc. La ciudad de Greensboro reúne escuelas dedicadas a la enseñanza femenina. Raleigh, capital del estado, ofrece en North Carolina State College los disciplinas técnicas: Ingeniería, Aeronáutica, Textiles, Agricultura y Forstación, Física, Diseño, etcétera.

La Escuela de Diseño, cuyos trabajos ejecutados por los alumnos de quinto año presentamos en este número, fue reorganizada en 1948. Llamado el arquitecto Henry L. Kampshoefner a reestructurar la escuela, éste, con la colaboración de varios arquitectos y artistas, le otorgó un nuevo espíritu que la convirtió en pocos años en uno de los centros de estudio más prestigiosos de los Estados Unidos.

Sus ágiles planes de estudio permiten a los alumnos y profesores encarar la enseñanza como una continua tarea experimental en la cual ambos grupos reciben estímulos recíprocos. Profesores y alumnos comparten los seminarios y discusiones con huéspedes como Mies van der Rohe, Buckminster Fuller, Lewis Mumford, Frank Lloyd Wright, Hudnut, Church, Gabo, etcétera, los trabajos de taller y las actividades sociales y deportivas. En los horas libres de tareas docentes, los profesores construyen dentro del campus vecino a la Escuela de Diseño, esferas de grandes dimensiones, torres de compresión discontinua, armaduras isométricas tridimensionales, etcétera. Otro grupo desarrolla disciplinas artísticas, aclara principios y construye en dos o tres dimensiones. De estas actividades vinculadas también con las experiencias del ejercicio profesional, surgen conceptos generales de Diseño Industrial, Mecánica, Artes Plásticas, etcétera, que luego son explorados más particularmente gracias a las contribuciones sistemáticas de los alumnos, alentados en ocasiones por los estímulos variados de los profesores visitantes.

North Carolina Concrete Masonry Association ha contribuido generosamente con 250 dólares a solventar los gastos ocasionados por la compra de materiales de dibujo y ejecución de modelos.

335

Figura 2. Ejercicio proyectual de los estudiantes del último año de la Escuela de Diseño, Departamento de Arquitectura de la Universidad de Raleigh.

Fuente: Scott (1952).

Los ideales de un arquitecto moderno pueden ser... brevemente resumidos como sigue: debe aceptar las condiciones que le impone el medio; recién entonces puede esperar llegar a ser nuevamente creador, no según el método anémico de la academia, ni como un mercenario a la moda al servicio de la riqueza, sino como un vivo intérprete del nuevo orden social y como un profeta de su tiempo... cuando yo comparo lo que se producía en las escuelas arquitectónicas hace algunos años... con el trabajo presente hecho por los estudiantes de hoy, yo me siento grandemente alentado... Es por esa razón y con esta esperanza que he decidido abandonar transitoriamente el ejercicio exitoso de mi profesión para tomar parte en las tareas educativas (Belluschi, 1952, pp. 179-180).

Belluschi había participado en la Primera Guerra Mundial, se había exiliado en Estados Unidos durante la segunda y por entonces ocupaba la dirección de una de las escuelas más reconocidas de ese país. Encarnaba, de alguna manera, la batalla que debían seguir dando los arquitectos, también desde el interior de las escuelas, para continuar modificando los viejos dogmas por los que se venían luchando. Consecuentemente con estas ideas, en diciembre de ese año el número entero de la revista es dedicado al trabajo que Eduardo Catalano estaba realizando en la Universidad de Raleigh, en Estados Unidos (Figura 1; Figura 2)³.

³ Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires, entre 1944 y 1945 obtiene títulos de posgrado en Estados Unidos. Hacia 1947 estuvo vinculado al Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán y en las gestiones relativas a la visita de Marcel Breuer al país en estrecha vinculación con intereses universitarios. A partir de las mismas "*Nuestra Arquitectura*" publicó dos números especiales dedicados a la obra de Breuer ese año. Durante la década del 50 ejerció la docencia en Estados Unidos, primero en la Universidad de Raleigh y luego en la Escuela de Arquitectura del Instituto de Tecnología de Massachusetts. Sus preocupaciones proyectuales estaban regidas por "la evolución de la ingeniería estructural y las posibilidades estéticas que de ella derivan" (Aliata, 2004, p. 47).

Los trabajos que se publicaron dan cuenta de la experimentación proyectual que se llamaba a incluir en los estudios de grado “más allá de los programáticos planes de estudio” desde el editorial de ese mismo número de la revista (Scott, 1952, p. 27). Paralelamente, José Liebich, profesor de la Universidad de Tucumán y miembro del equipo técnico de lo que había sido la oficina de Ciudad Universitaria (Figura 3 ; Figura 4) —creada para coordinar todas las tareas relacionadas con el proyecto de campus en el cerro San Javier y oficialmente desarticulada en 1951— insistía con la necesidad de equilibrar saber científico y experiencia práctica, en el marco de una época altamente industrializada que había cambiado la estructura social y ensanchado el “campo del arquitecto, exigiendo de él gran capacidad para amoldarse a los problemas que surgen día a día” (Liebich, 1953, p. 44). Estas tres publicaciones hacen evidente una preocupación disciplinar por la formación de los arquitectos en los inicios de la década de 1950 que también se reflejaban en los Congresos Panamericanos y nos permiten aproximarnos a las distintas temporalidades y geografías que se tejen en estos cambios curriculares. Mientras en La Habana (1950), los planes de estudios habían sido el centro de las discusiones centradas en la enseñanza, en México (1952) todos los temas tratados rondaron la problemática social (García, 1952).

En este marco disciplinar, el Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, presentó ante la Cámara de Diputados el Segundo Plan Quinquenal de su gobierno en diciembre de 1952 que



Figura 3. Ejercicio proyectual de los estudiantes del último año de la Escuela de Diseño, Departamento de Arquitectura de la Universidad de Raleigh.

Fuente: Scott (1952).

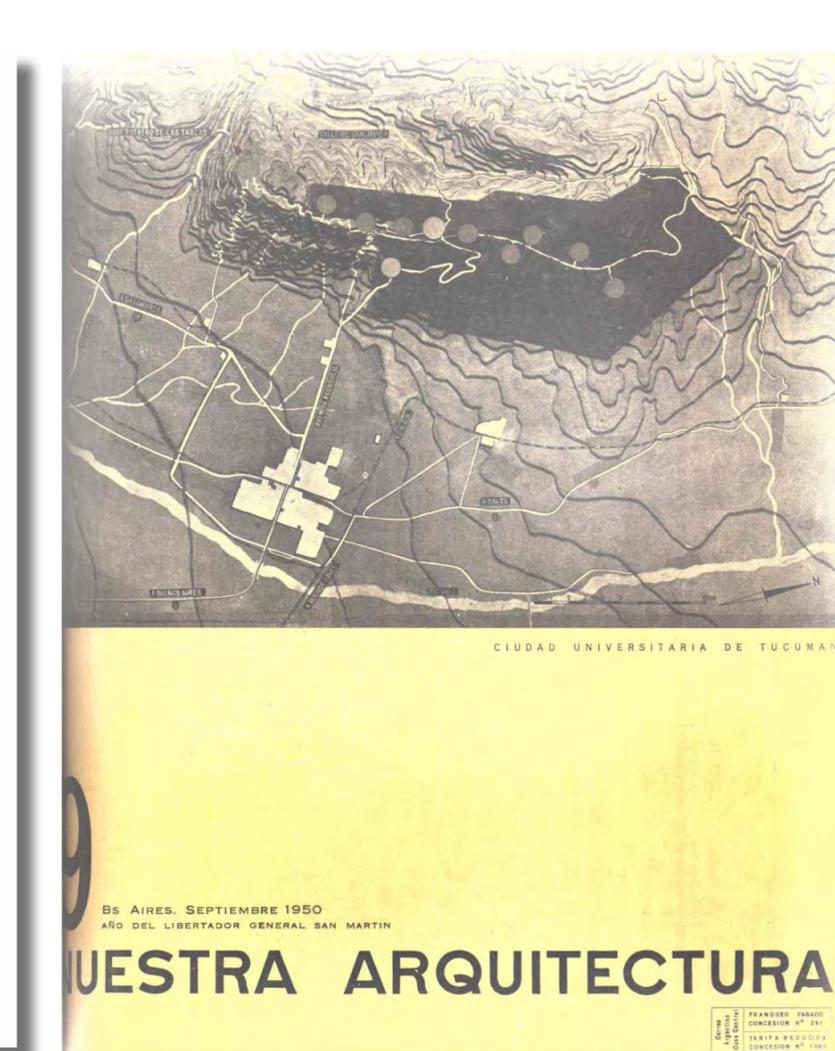


Figura 4. Tapa del número de Nuestra Arquitectura dedicado al proyecto de Ciudad Universitaria que se construía en el cerro San Javier.

Fuente: Scott (1950).

fue puesto en ejecución en enero del año siguiente. Tras siete años de mandato presidencial este nuevo plan imponía que las currículas de enseñanza comprendieran “además de sus materias específicas, cursos dedicados a la cultura filosófica, de formación política y de conocimiento de la doctrina nacional” (Buchbinder, 2014, p. 21) para asegurar la unidad de comando entre el gobierno nacional y la conducción universitaria siguiendo los lineamientos propuestos en la nueva Constitución que había sido sancionada en 1949. Esta situación propició la aprobación de una nueva ley universitaria (Ley 14297, 1954) en reemplazo de la sancionada en años anteriores (Ley 13031, 1947). Con la nueva ley no solo los rectores fueron elegidos directamente por el Poder Ejecutivo Nacional sino también los decanos, al tiempo que se garantizaba la gratuidad de la enseñanza universitaria y se daba el voto a los estudiantes solamente en los casos en los que se afectasen sus intereses (sin determinarlos). Como sostiene Buchbinder (2014), los debates parlamentarios que se suscitaban ante la sanción de esta ley centraron las discusiones sobre la situación general de la universidad y sobre los efectos de la política universitaria vinculando la defensa de la autonomía universitaria con los principios del sistema republicano de gobierno. Estas modificaciones, que se sumaron al endurecimiento de las políticas contenidas en el Plan Quinquenal, trajeron aparejadas, tal como lo habían planteado los diputados radicales en las discusiones que se dieron en el debate parlamentario sobre la ley, el desplazamiento de

miles de profesores de sus cargos. Las escuelas y facultades de arquitectura no fueron ajenas a esta situación, el caso más resonante fue el desmembramiento de la experiencia educativa que se estaba llevando adelante en Tucumán dado que los docentes fundadores de esa experiencia negaron su adhesión partidaria al peronismo. En Rosario, la Escuela de Arquitectura y Urbanismo que aún dependía de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniera y Agrimensura estuvo intervenida entre 1950 y 1952. En la Universidad Nacional del Litoral, el Poder Ejecutivo designó como rector a Raúl Rapela quien hasta ese momento había estado a cargo de los cursos de formación política en la universidad. Al asumir su cargo en 1952 expresó:

El país está viviendo el proceso de total reestructuración en su organización social, cultural y económica, si a ello agregamos que el pueblo plebicitariamente ha ratificado recientemente su adhesión a esa doctrina; si como principio indiscutido de buena organización debemos aceptar la imposibilidad de la existencia de un Estado dentro de otro Estado a lo que cabe agregar que la autonomía universitaria no puede interpretarse como derecho adquirido a enfrentar al Estado Central en sus principios y directivas... forzosamente debemos concluir en el convencimiento de que el personal docente, técnico y administrativo que obstaculice sus realizaciones, desfigure sus principios o entorpezca su marcha... no puede seguir trabajando en esta colmena de trabajo que es y debe ser la Universidad Nacional de Litoral (Rapela, 1952, p. 17).

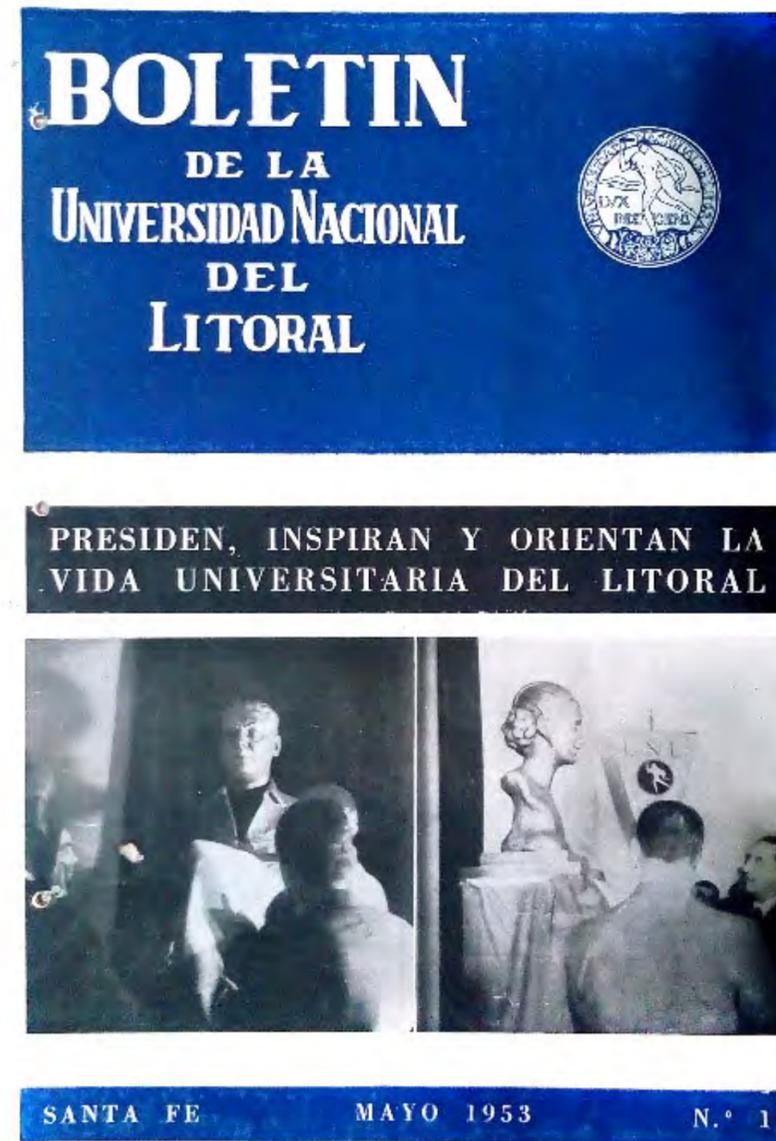


Figura 5. Tapa del primer boletín de la Universidad Nacional de Rosario publicado al año de la asunción de Rapela como rector. Las imágenes de tapa corresponden a un acto realizado en diciembre de 1952 donde se descubrieron los bustos de J. Domingo Perón y Eva Perón para que presidan las ceremonias académicas de la universidad.

Fuente: UNR (s.f).

En este marco de reestructuración, Rapela propuso como primera medida la revisión de los planes de estudio y de los programas para garantizar el prestigio de la universidad cumpliendo con lo sugerido en el Plan Quinquenal (Figura 5). A esta medida se sumó la convocatoria que realizó el Poder Ejecutivo al Consejo Nacional Universitario para discutir un plan común para todas las escuelas y facultades de arquitectura del país⁴. Dado que a partir del Segundo Plan Quinquenal todas las ideas fueron concebidas como nacionales, la realidad y los problemas asociados a ella se entendían de manera colectiva, allí radica la decisión de asumir una misma dirección para la carrera. Tal como se había nacionalizado la economía se podía adoptar el mismo camino para la formación universitaria. En este marco, un plan común era un camino posible para cuidar la implementación de las políticas que quería imponer el gobierno durante su segundo mandato. Los anhelos por regionalizar la educación universitaria, cuyo ejemplo más claro a nivel disciplinar se venía desarrollando

⁴ Según lo expuesto en la Ley 14297 (1954), el Consejo Nacional Universitario estaba formado por los rectores de todas las universidades del país y presidido por el Ministro de Educación de la Nación. Sus funciones: "1) Coordinar la obra docente, cultural y científica de las universidades, de modo que consulte los intereses y problemas del país y de cada región universitaria, 2) asesorar al gobierno en todos los asuntos relativos a la actividad universitaria, especialmente en la creación, supresión o transformación de universidades e institutos superiores, 3) armonizar y uniformar los planes de estudio, condiciones de ingreso, sistema de promoción, números de curso y títulos a otorgar para las mismas carreras, 4) reglamentar y aconsejar lo concerniente a la extensión universitaria de cada universidad, 5) coordinar, planificar y racionalizar las normas que regirán las publicaciones universitarias, 6) promover la realización de congresos docentes universitarios, 7) asesorar al Poder Ejecutivo en la creación, organización y funcionamiento de las academias nacionales..."

en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán con el apoyo estatal, son suspendidos en pos de *uniformar* los lineamientos doctrinarios del gobierno peronista. Raúl Rapela en el discurso ya presentado, utilizó el concepto de *unidad de acción* para dar cuenta de la colaboración que se buscaba imponer para dar una solución integral al problema educacional. Ya Perón en el discurso de clausura del Primer Congreso de la Confederación General Universitaria en 1950 había expresado que “la única manera de actuar colectivamente es dando a la comunidad una doctrina común” (Perón, 1997, p. 505). La necesidad de neutralizar las disputas que suscitó el debate de la ley está en línea aquí con el objetivo de construir un discurso que se pretendía sin fisuras.

El Instituto de Arquitectura y Urbanismo como modelo de un plan común

El plan para la carrera de Arquitectura aprobado por el Consejo Nacional Universitario en este marco se reglamentó en la Universidad Nacional del Litoral el 6 de mayo de 1953. Su aplicación tuvo disímiles adhesiones en las distintas casas de estudios. En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires el plan se homologó solo para 1954 y 1955 mientras en el recientemente creado Departamento de Arquitectura de La Plata se aplicó a partir del ciclo lectivo 1953. En Tucumán al igual que en Rosario el plan se aplicó desde el inicio del mismo ciclo lectivo hasta el inicio del ciclo 1957.

Al momento de implementarse el plan común en la escuela de Rosario, estaban vigentes dos planes de estudios. Uno de ellos llevaba solo dos años de implementación por lo que los estudiantes fueron trasladados automáticamente al nuevo plan de estudios. El otro plan, aprobado en 1934, obligó a trabajar en una compleja serie de equivalencias y homologaciones sobre las que no nos detendremos en este trabajo. Los docentes que habían obtenido sus puestos tras la intervención que había sufrido la universidad en 1945 cuando Perón asumió el gobierno nacional son ratificados en sus cargos y reacomodados en las nuevas materias que conformaban el plan. A nivel disciplinar lo que se evidencia es un juego de equilibrios entre los pilares del viejo canon y los cambios que ya no podían soslayarse. Es necesario advertir que dada la situación administrativa de las unidades académicas -algunas constituidas ya como facultades y otras en tanto escuelas dependientes de las Facultades de Ingeniería- las discusiones en torno a este plan fueron asumidas entre arquitectos e ingenieros. A pesar de este plano de disputa sin resolver que ha sido una de las aristas de estudios referidas al período peronista (Ballent, 1993) se evidencia el paso dado en la renovación de los contenidos en Dibujo, Modelado o Composición decorativa hacia Plástica en el plan de estudios. En este sentido, al realizarse la exposición "*Un mensaje plástico para la arquitectura*" en La Plata (1953), Jorge Alberto Le Pera, promotor y docente de esa materia (Devalle, 2018, p. 101), expuso que la idea de unificar las materias artísticas bajo

la denominación de Plástica se había concretado en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán y celebraba que “sirva para estructurar estos cursos en todas las escuelas del país” (Le Pera, 1954, p. 51). Allí señaló que el arte no debía ser considerado un lujo sino una necesidad primordial poniendo ese campo al alcance de todos (Le Pera, 1954). El antecedente tucumano al que hace referencia Le Pera se comprueba también para el caso de Historia de la Arquitectura. Los contenidos generales que se propusieron para la materia coincidían con los temas que como introducción al curso propuso Enrico Tedeschi (1951) en su programa de Historia de la Arquitectura I para el año 1950 y que luego publicó en el libro *Una introducción a la Historia de la Arquitectura*⁵. Tedeschi había llegado al país en 1948 procedente de Italia para sumarse al grupo de docentes del Instituto. Tras su llegada se hizo cargo también de la asignatura Teoría de la Arquitectura itinerando sus ideas por todas las escuelas de arquitectura del país. El plan común ratificaba también el lugar de la Teoría en la formación arquitectónica uniéndola al grupo central de disciplinas de la carrera al que se sumaban las materias urbanas. Realizar un trabajo conjunto con este grupo de materias fue un anhelo logrado a medias por el grupo fundador de la experiencia

⁵ Los temas coincidentes son: La arquitectura y la crítica. La historia de la Arquitectura y del Arte en las principales corrientes críticas del pasado. La Historia del Arte y la Historia del gusto. La obra arquitectónica y la personalidad del Arquitecto. Valores espaciales y plásticos. La importancia del espacio interior y exterior. La escala. Historia de la cultura.

en Tucumán. Los informes de docentes que lo habían implementado recomendaban ampliarlo a otras materias resaltando las dificultades que surgían en la implementación (Sacriste, 1947). No debemos dejar de mencionar que en Tucumán se habían logrado contratos con distintos municipios del noroeste argentino para realizar planes urbanos, dentro de una línea que identificó al *"Plan como proyecto"* (Rigotti, 2014) que se ubicaría también en esta misma sinergia de pensar las materias urbanas en relación a las proyectuales. Como señala Rigotti (2014), la invención del urbanismo fue una batalla que habían ganado los ingenieros. El cambio de contenidos que se evidencia en esta área parece abrir una nueva por parte de los arquitectos dado que “la ciudad latinoamericana aparece como un campo de reflexión, como un problema singular y decisivo de la sociedad y del desarrollo del continente” (Rigotti, 2014, p. 351) al mismo tiempo que “la universidad se postulaba como un nuevo actor autorizado en la construcción de la ciudad” (Rigotti, 2014, p. 353). En relación a las materias técnicas el cambio de denominación de Estructuras a Construcciones también puede entenderse considerando que la puja por una autonomía disciplinar con respecto a los ingenieros persiste y que los arquitectos estaban trabajando en ese campo.

Esta hipótesis que presentamos acerca del rol fundamental que jugó el Instituto de Arquitectura y Urbanismo en la concreción de este plan de estudios común para la formación de los arquitectos se ratifica en el hecho de que por

Resolución del 2 de junio de 1952 el Instituto se convierte en Facultad de Arquitectura y Urbanismo dentro de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT, 1952). El plan común proponía a las facultades de Buenos Aires y Tucumán como las instituciones coordinadoras de los títulos de especialización que se expedirían en el país a partir de entonces por lo que Tucumán necesitaba ser autónoma para liderar ese campo y poder convertirse en referente de la formación de posgrado. Desde 1949 la Escuela de Rosario solicitaba el rango administrativo de Facultad. Sin embargo, los señalamientos realizados en relación al lugar que ocupaban Tucumán y Buenos Aires (autónoma de los ingenieros desde 1948) en el plan del gobierno peronista hicieron que la autonomía se les conceda a los tucumanos. La decisión es al menos contradictoria en este momento. La mayoría de los proyectos que llevaba adelante el Instituto ya habían sido abandonados por orden del Poder Ejecutivo y buena parte de los docentes fundadores de la experiencia pedagógica habían abandonado Tucumán.

Mientras el gobierno buscaba unidad discursiva, bregaba por el cumplimiento de los lineamientos del Segundo Plan Quinquenal por parte de las autoridades universitarias a través de la aplicación del plan común y sus complejas implicancias en las distintas escuelas y facultades, los estudiantes se expresaban en el espacio del Centro de Estudiantes de Buenos Aires que la revista "Nuestra Arquitectura" les otorgó contemporáneamente a la aprobación del plan

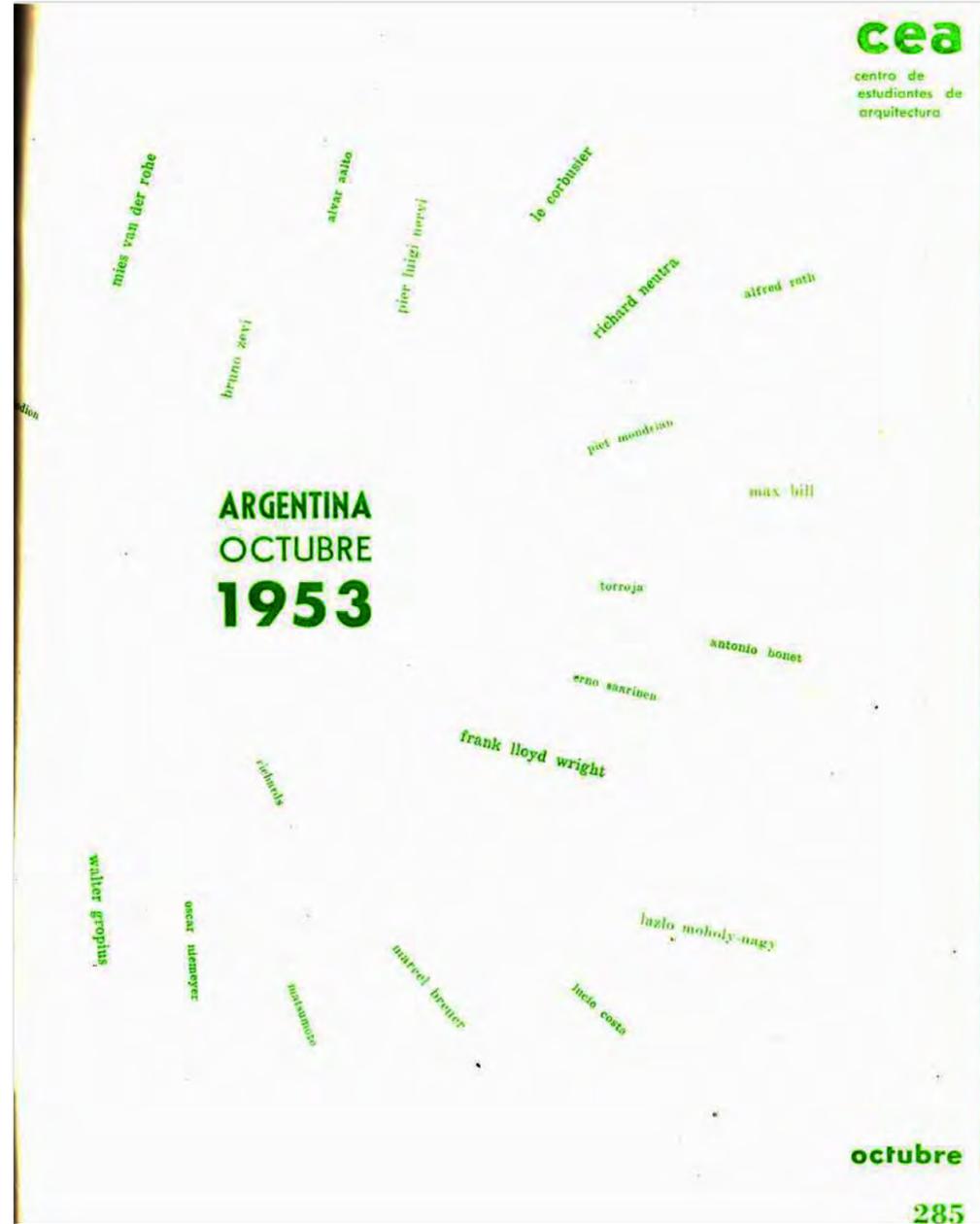


Figura 6. Pagina del Centro de Estudiantes de Arquitectura.

Fuente: CEA (1953b).

común. Desde aquí los estudiantes contribuían con la renovación disciplinar y también, como veremos más adelante, construyeron el protagonismo que tendrían poco tiempo después. Las primeras publicaciones estudiantiles en la revista dan un lugar central a Bruno Zevi y a sus reflexiones sobre el lugar de la historia (Centro de Estudiantes de Arquitectura-CEA, 1953a) en la formación del arquitecto a tres años de su visita al país. A su vez, el editorial de la revista llamaba a los profesionales a abandonar la copia académica mientras Alfredo Casares, entonces profesor en la Escuela de La Plata y futuro decano de la Facultad de Buenos Aires, abría una serie de artículos dedicados a la enseñanza de la arquitectura (Casares, 1953). No es casual que ante la insistencia en la formación de una *conciencia nacional* (Presidencia de la Nación, 1953, p. 78) los jóvenes dedicaran una página completa (Figura 6) a hacer evidentes los nombres de los arquitectos de distintas geografías que nutrían su formación (CEA, 1953b)⁶. Hacia 1954 el impulso disconforme de los jóvenes se acrecentaba con una impronta persistente sobre temas de enseñanza. Las páginas del Centro de estudiantes lo expresaban así solo cuatro números antes de que el espacio deje de publicarse en la revista ante la inminencia de la *Revolución Libertadora*:

⁶ En el número de octubre de 1953 se leen en una página completa, a color, identificada como del Centro de Estudiantes (CEA, 1953b) los nombres de: Mies van der Rohe, Bruno Zevi, Alvar Aalto, Pier Luigi Nervi, Le Corbusier, Richard Neutra, Alfred Roth, Piet Mondrian, Max Bill, Torroja, Antonio Bonet, Eero Saarinen, Frank Lloyd Wright, Lazlo Moholy-Nagy, Richards, Lucio Costa, Marcel Breuer, Matsumoto, Oscar Niemeyer, Walter Gropius.

La solución no podemos buscarla en medidas de carácter exterior y contingente. No podemos de ninguna forma decir: hagamos arquitectura argentina, como tantos estúpidos han dicho y van repitiendo, pensando quizás en un híbrido conubio entre el cadáver de una arquitectura pasada y nuestra vital sensibilidad moderna, o discriminando si fuera más oportuna la línea curva o la línea recta...el problema se ha... desplazado. No se trata de determinar extrínsecamente los elementos de una hipotética arquitectura argentina, sino de realizarse arquitectónicamente cada uno de nosotros porque es realizándose que cada uno contribuye a la realización de una arquitectura nuestra (Tripepi, 1954, pp. 266–267).

Junto a estas ideas, las palabras de los maestros como las de Acosta (1954) permiten recordar que ya en la década de 1930 se reconocía a la arquitectura como “fenómeno social” (Acosta, 1954). Neiburg (1998) refiere que al momento de desperonizar el campo universitario las categorías usadas por los jurados de los concursos que tendrán lugar luego de 1955 intentaron legitimar la figura del maestro. Como sugiere la voz de Acosta (1954), en Arquitectura esa figura fue utilizada para sostener los discursos de modernidad presentes en los claustros ante los embates doctrinarios del peronismo.

*Los profesionales y los estudiantes
se muestran en la capital
de la reforma universitaria*

Haciéndose eco de las resoluciones emitidas por el Congreso Internacional de Arquitectos celebrado en Lisboa en 1953 y que circularon en

el país a partir de julio de 1954, se organizaron las Primeras Jornadas Argentinas de Arquitectos (Córdoba, 9 al 12 de octubre)⁷. En ellas, los arquitectos resolvieron, en consonancia con lo declarado en Lisboa que la formación no solo implicaba el paso por la universidad sino que abarcaba la vida entera del arquitecto. Al mismo tiempo pidieron aumentar la eficiencia de la práctica profesional durante la formación —experiencia que venían reclamando desde inicios de la década de 1950 como ya presentamos—, ajustar los ejercicios de arquitectura a la realidad profesional y transformar en facultades a todas las escuelas de arquitectura atendiendo a la necesidad de formación en la disciplina que debía ocuparse del perfeccionamiento del graduado creando institutos para esta formación y consolidándola con títulos acordes (Sociedad Central de Arquitectos, SCA, 1954). Al mismo tiempo, reconocieron que la labor docente era una de las tareas que podía realizar el arquitecto y solicitaron revisar el “esfuerzo excesivo” que demandaba esa actividad (SCA, 1954, p. 23). Estos reclamos dialogaban con lo que se trató en el IV Congreso de Arquitectos Brasileños realizado el mismo año donde se insistía con la necesidad de una reestructuración radical de la enseñanza atendiendo a que los currículos universitarios tengan mayor relación con la realidad a través de la creación

⁷ En ese momento la Sociedad Central de Arquitectos contaba, en el interior, con las divisiones de Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Mendoza. Santa Fe estaba representada por la división de la ciudad de la Santa Fe y otra que aglutinaba a toda la provincia.

de órganos coordinadores que la lleven hacia fines objetivos y prácticos (Mila, 1954). Otro fuerte reclamo insistía en esa sede con la necesidad de que sean los arquitectos quienes se encarguen de la dirección de las escuelas y atender la urgente opción por la autonomía de las universidades en el ámbito económico, didáctico y administrativo.

No solo los graduados se movilizaban para organizar encuentros, discutir el estado de la profesión y la formación en la que se evidenciaban problemas comunes. Un mes antes de las Jornadas Argentinas de Arquitectos fue realizada, también en Córdoba, la Primera Convención Nacional de estudiantes dando lugar a la Primera Exposición Nacional de Estudiantes de Arquitectura (Ortiz, 1955). La reseña que realizó Federico Ortiz (1955), entonces presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, puede ser revisada como un posible estado de situación de la formación ya que allí estaban representadas todas las escuelas y facultades. La Plata presentó allí principalmente trabajos de Plástica vinculados a la exposición de la que surge la publicación "*Un mensaje Plástico para la arquitectura*" ya mencionada. De Córdoba se destacó un trabajo final cuyo tema era un Hospital para Niños y otro trabajo que había ganado notoriedad por haber obtenido el primer lugar en un concurso sobre el que no hay mayores detalles. De San Juan los detalles constructivos y los trabajos de Teoría. Luego del terremoto que había sacudido

a la ciudad en 1945 San Juan buscaba convertirse en referente de la formación en sistemas constructivos antisísmicos y había contratado recientemente a Enrico Tedeschi para hacerse cargo de los cursos de Teoría de la Arquitectura. De Buenos Aires el material fotográfico producto del concurso anual que realizaba la facultad, la presentación del premio que había obtenido recientemente en la Bienal del San Pablo y el espacio del Boletín del Centro de Estudiantes. Para Ortiz (1955), Tucumán merece una mención especial: "nos recordó una época feliz en que se quisieron hacer las cosas bien... a pesar de las inhumanas sistematizaciones a que tienen acostumbrados estos tiempos, algo... ha quedado impreso en Tucumán" (Ortiz, 1955, p. 158). Destacó la presentación de un trabajo compartido entre la cátedra de Urbanismo y la de Teoría. Sin hacerlo explícito, Ortiz (1955) dejó entrever el valor del trabajo horizontal entre materias. Rosario destacaba por la "factura arquitectónica" de trabajos con distintos tipos de programas: un gran hotel, un mercado y un estudio integral de viviendas. Distintos perfiles de formación a pesar de estar en vigencia un plan de estudios común.

El Plan pedagógico del grupo Austral

La llamada Revolución Libertadora estalló finalmente en septiembre de 1955, apenas un año después del encuentro en Córdoba. En el editorial que Walter Hylton Scott (1955) escribió para la revista "*Nuestra Arquitectura*" se leía:

Durante doce años hemos debido callar toda crítica que implicara...la omnisciencia del hombre que se creía el único con predicamento que existiera en el país; hemos debido suprimir editoriales porque no le gustaban al delegado de la imprenta, erigido en árbitro de la cultura; hemos debido peregrinar ante la comisión bicameral para pedir...la cuota mensual de papel... hemos debido disimular la página del Centro de Estudiantes de Arquitectura, porque fue disuelto y sus dirigentes encarcelados o perseguidos; hemos debido acompañar con nuestro aliento y nuestra simpatía a nuestro redactor en jefe, que debió buscar en el generoso asilo uruguayo, un lugar tranquilo para refugiarse de las persecuciones policiales desatadas por sus ideas políticas (1955, s.p.).

La Escuela de Arquitectura de Rosario estuvo cerrada desde el momento que estalló la revolución hasta el inicio del ciclo lectivo 1956. Con un relato absolutamente opuesto al que había utilizado el peronismo pero con el mismo accionar las universidades son nuevamente intervenidas y se designaron Delegados Interventores para *regularizar* la situación en la universidad⁸. No hay espacio aquí para nombrar las cesantías que se llevaron a cabo en la Escuela de Arquitectura no por falta de idoneidad profesional o pedagógica sino nuevamente por afinidades e

⁸ La Comisión Investigadora de la Universidad Nacional del Litoral-UNL analizó en este contexto el discurso de Rapela de 1952 y consideró su accionar como “odiosa obsecuencia” que “violó dolosamente los principios fundamentales que sustentan la existencia y organización de toda Universidad... cuyos fines específicos son los de promover la cultura científica... sin tener en cuenta la bandería política de los hombres” tras el fallo solicitaron se lo inhabilite para el ejercicio de cargos públicos por considerarlo “instrumento de fácil manejo para la política” (UNL, 1956, pp. 30–31)

intereses partidarios⁹. Con objetivos diferentes se aplicaron las mismas prácticas que se querían abolir.¹⁰ Para lograr retomar el ciclo lectivo en 1956 los estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas solicitaron al delegado interventor, Eduardo Lamarque, la inmediata creación de la Escuela de Arquitectura en noviembre de 1955. Justificaron su pedido estableciendo que Arquitectura junto con Ingeniería Civil eran las carreras básicas que sostenían la Facultad desde su fundación. Tal como estaba definida, consideraban a la carrera una mera especialización dentro de la facultad, “una situación caduca y pernicioso” (UNL, 1955, p. 1). Aludían, en líneas generales, a la situación crítica que atravesaba toda la universidad tanto en relación a la situación docente como a la técnico-científica que se agudizaba en Arquitectura desligándola incluso de lo acontecido durante el gobierno peronista. Los estudiantes consideraban de vital importancia para el desarrollo de la carrera y de su enseñanza la autonomía, aun en tiempos de “necesaria política de austeridad” (UNL, 1955,

⁹ “Cuando viene la intervención y cesan todos los docentes en su cargo fue una cosa brava. Hubo personajes importantes como Solari Viglieno y demás que de la noche a la mañana quedaron afuera. Fue un poco injusta esta situación” (Moliné y Grivarello, 2018).

¹⁰ “En la parte de Arquitectura no quedo nadie. Ahí se trabajó con los alumnos distinguidos. Tal es así que yo comencé a ser docente en cuarto año. Un caradura de siete suelas. Era como hacen los milicos que te van ascendiendo en el campo de batalla. En cierta medida era bastante lógico en términos operativos porque era la gente que había tenido que ver con ese cambio y que tenía ciertas inquietudes con respecto a la arquitectura. Había como una crítica de fondo, no solo política a lo que había hecho la facultad como institución sino también una crítica propia a los contenidos de la disciplina. Había que *aggiornarla* y por eso va a tener tanta importancia la relación entre Arquitectura y Construcción” (Moliné y Grivarello, 2018).

p. 1). Consideraban que este cambio no implicaría mayores erogaciones para la universidad sino que traería beneficios dado que los planes de estudios implementados en la escuela entre 1950 y 1953 la habían llevado a una anarquía. Advertían sobre el riesgo que implicaba realizar llamados a concursos de cátedras sin realizar un estudio previo que determinara cuáles materias debían subsistir. Solicitaron que el primer paso de ese proceso fuera la designación de un delegado organizador para la escuela que debía “recaer en un profesional de reconocida capacidad ética y técnico-docente” (UNL, 1955, p. 1). Al mismo tiempo, una comisión elegida a partir de una asamblea consultiva entre estudiantes y profesionales de la ciudad se dirigió al interventor con el mismo objetivo, lograr la autonomía de la carrera de arquitectura. Los arquitectos Hilarion Hernández Larguía, César Benetti Aprosio y Mario Segovia Meyer —los tres integrarán los claustros docentes en los años siguientes— junto a los estudiantes Sushila Bali, Francisco Valenzuela y Oscar Rodríguez solicitaron que “la enseñanza de la arquitectura se oriente exclusivamente a la captación del problema del hombre en su forma individual (arquitectura) y colectiva (urbanismo), para que de esta manera el profesional limite su actividad al proyecto y este alcance la jerarquía que debe tener en nuestra época de gran especialización” (UNL, 1955, p. 3). Con estos antecedentes y dadas las condiciones de cambio que se vivían en la universidad, el 11 de enero de 1956 se firmó la resolución por la que se solicitó al interventor de la Universidad

la designación de un delegado organizador para la Escuela de Arquitectura “a efectos de su restructuración e independización”. La resolución se basó en las dos cartas referenciadas, también en el [Decreto Ley 6403 \(1955\)](#) que establecía que las intervenciones debían estudiar los planes de estudio para avanzar con los llamados a concurso para las cátedras básicas y en lo establecido en una reunión de delegados interventores de las facultades de arquitectura y urbanismo del país donde se había resuelto “imprimir a dichas Facultades una nueva modalidad en los estudios recogiendo la experiencia de similares escuelas extranjeras”.¹¹ La resolución remarcaba que la persona que llevaría adelante esta tarea debía contar con la “jerarquía” suficiente para llevar adelante esta “misión” (UNL, 1955, p. 4).

En ese marco, con una misión ideal a cumplir —probablemente tan ideal como la que Jorge Vivanco llevó adelante en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo— Jorge Ferrari Hardoy fue designado interventor de la Escuela. Hasta ese momento Ferrari Hardoy no había participado de proyectos educativos. Había estado abocado a la profesión, a la gestión de proyectos de distintas escalas que le otorgaban la jerarquía que se estaba buscando. Había trabajado con Le Corbusier en Francia entre 1937 y 1938. A su regreso, junto a sus compañeros de trabajo en el estudio francés, Jorge Kurchan y Antonio Bonet había liderado la refundación de la dele-

¹¹ Un grupo de estudiantes y graduados recientes de la Universidad de Buenos Aires había realizado una comparación de planes de estudio de arquitectura de universidades extranjeras (Molina, 2018).

gación local de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna-CIAM dando vida al grupo *Austral* (Liernur, 2008)¹². También había integrado la Oficina del Plan de Buenos Aires que lo llevó como representante al primer CIAM de posguerra realizado en Bridgewater en 1947 donde fue presentada la experiencia pedagógica tucumana. Ambas experiencias las compartió con Jorge Vivanco con quien intercambiaba correspondencia sobre el devenir del Instituto (Collado, 2014). El proyecto de vivienda comunitaria "*Los Eucaliptus*" —realizado en colaboración con Juan Kurchan en 1941— propuso una nueva manera de pensar la construcción de la ciudad oponiéndose a la experiencia de la década peronista que construía monoblocks sobre espacios verdes comunes (Bertoli, 2018) en la periferia de la ciudad. El lugar que esta obra ocupa en el número que celebra los 25 años de "*Nuestra Arquitectura*" (Universidad Iberoamericana-UIA, 1954), a 10 años de su construcción, demuestra su relevancia. Mas allá de sus logros profesionales y su clara capacidad de gestión Ferrari Hardoy también había dado muestras de su antiperonismo posicionándose ante las decisiones que se tomaban para la reconstrucción de San Juan y la preparación a elecciones en 1945 que lo llevaron incluso a integrar la Agrupación Arquitectos Democráticos (Liernur, 2001).

¹² El grupo Austral estuvo integrado, en distintos momentos de su corta vida (1937-1941) por los jóvenes graduados: Jorge Ferrari Hardoy, Juan Kurchan, Antonio Bonet, Horacio Vera Barros, Abel Lopez Chas, Itala Fulvia Villa, Samuel Sanchez de Bustamante, Alberto Le Pera, Hilario Zalba, Simon Ungar, Jorge Vivanco, Horacio Caminos, Carlos Coire, Eduardo Catalano, entre otros.

¿Resonaba aún el discurso de Pietro Belluschi que "*Nuestra Arquitectura*" había publicado tres años antes? Sin lugar a dudas, sus perfiles eran similares y en tanto profesionales, pusieron en suspenso la actividad proyectual para ocuparse de la formación de las futuras generaciones. El sistema de homologaciones que existía cuando Ferrari Hardoy se hizo cargo de la escuela permitía regularizar las materias proyectuales sin rendir otras materias. Los nuevos docentes “se encuentran con gente que estando en sexto año debían materias de segundo”, recuerda Moliné y Grivarello (2018). Por ello, en el inicio del ciclo lectivo de 1956 se convoca a todos los alumnos a un encierro de 45 días. Cada alumno, dependiendo de la situación de avance de la carrera en la que se encontraba optaba por el año a regularizar y en función de ello debía cumplimentar con un ejercicio proyectual.

El examen consistirá en un curso complementario de promoción o de ingreso al taller a desarrollarse a partir de la fecha que se fijara oportunamente dentro del mes de abril de 1956. Este curso consistirá en un proyecto a realizarse dentro del sistema de “taller” con el asesoramiento de los profesores de “Arquitectura” y de las materias técnicas. Para cada curso se determinará un programa acorde con las circunstancias y que deberá realizarse de acuerdo a las normas que oportunamente dictarán los profesores. Al término el curso los alumnos se presentarán adjuntando al proyecto realizado los trabajos ejecutados en los años anteriores pertenecientes a las materias regularizadas y no aprobadas (UNL, 1955, p. 120).

En ese marco de regularización de la situación estudiantil se establecen los nuevos contratos de docentes dadas las cesantías masivas, mientras se redacta el nuevo plan de estudios. Aprobado el 3 de abril de 1957 por el Consejo de la Universidad junto a su reglamento orgánico el mismo día por cumplidas las gestiones de Jorge Ferrari Hardoy como Delegado Organizador y ratificó la creación de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo que a partir de entonces pasó a denominarse Escuela de Arquitectura y Planeamiento. A partir de ese momento, la Escuela pasó a depender en lo administrativo de la Facultad de Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la industria y en el orden Técnico-Docente del Consejo de la Universidad.

Ferrari Hardoy convocó a trabajar en esta experiencia a Juan Manuel Borthagaray, Alfredo Ibarlucia y Jorge Enrique Hardoy, sus compañeros de estudios en la cátedra de Raúl Álvarez en la Universidad de Buenos Aires. Todos ellos habían renunciado a sus cargos en la Universidad de Buenos Aires tras negar su afiliación al partido justicialista (Monti, 2014, p.81). A Alberto Le Pera y Manuel Paz, miembros de *Austral*. Al graduado Juan Molinos. Francisco Bullrich, otro de los convocados, junto a Borthagaray habían fundado OAM (Organización Arquitectura Moderna) a su regreso de experiencias de estudio en el extranjero. A Carlos Méndez Mosquera quien junto a Jorge Enrique Hardoy integraron el estudio HARPA y crearon Ediciones Infinito. A Jorge Borgato, un arquitecto rosarino que había participado de la experiencia tucumana

en el área de construcciones y a Atilio Gallo, un ingeniero que buscaba aplicar la enseñanza de las estructuras a través de un método intuitivo. Estos dos docentes son los primeros contratados en 1956, el resto de los docentes fueron contratados a partir de 1957. Todos ellos, entre los que habían tenido la oportunidad de acceder a cursos de especialización y/o posgrado y los que habían ejercido la docencia en la escuela que abrió el camino habilitando los cambios posteriores (Blanc y Huck, 2013; Marigliano, 2003) formaban parte de la masa crítica por la que pedían los arquitectos en el país y la región. En su tesis doctoral, Fusz (2012) instaló la idea de que al trabajar sobre el proyecto para la zona cultural universitaria de Buenos Aires (1938-39) el grupo *Austral* introdujo una quinta función que se suma a las cuatro propuestas por el urbanismo moderno (habitar, trabajar, recrearse, circular), la del saber. Si bien aplicado al campo del urbanismo, el concepto podría dejar entrever los intereses de estos arquitectos por involucrarse con el proyecto universitario en sentido amplio. En ese sentido, la incorporación de Jorge Ferrari Hardoy como delegado interventor primero y luego como director de la escuela resulta de capital interés dado que es un tema no abordado por la historiografía en este contexto.

En su fundamentación, el plan de estudios proponía formar un profesional que fuera miembro activo de su comunidad otorgándole “métodos” y no “soluciones” que satisfagan “el permanente estado de renovación por el cual atravesaba la sociedad contemporánea”. Apostaba a formar un arquitecto

con “serio dominio de su técnica, una metódica capacidad creadora y un profundo conocimiento del medio y sus problemas” que tienda a crear una “conciencia que transforme los actuales intereses del perfeccionismo individualista” (UNL, 1956b, p. 4). Como en el plan de 1953 las materias urbanísticas y las proyectuales integraban el mismo grupo de materias con la salvedad que ahora todas las materias proyectuales integran el grupo de las Arquitecturas en cuatro niveles dando lugar a lo que se denominó talleres verticales en relación al titular que lideraba el grupo docente (Figura 7; Figura 8; Figura 9). Los contenidos de Teoría de la Arquitectura pasaron a formar parte de esta materia, suprimiéndose este dictado que pasó a depender del criterio de los docentes titulares de las materias proyectuales tal como se había planteado originalmente en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán en la década anterior antes de la llegada de Enrico Tedeschi. Esto es considerado un gesto de renovación. La teoría era un componente ineludible en la formación *Beaux Arts* por lo que su supresión abría la posibilidad a la libertad creadora destrabando su potencialidad inconsciente. Según sostiene Liernur (2008):

La novedad de Austral consistió en invertir la premisa heredada, vale decir en sostener que solo a partir de una nueva estética que permitiera una diversa manipulación de la técnica podrían resolverse los problemas modernos. Se trataba de ampliar los grados de libertad del creador, no de manera arbitraria sino destrabando su potencialidad inconsciente, tal como —pensaban— lo había conseguido la pintura surrealista (p. 229).

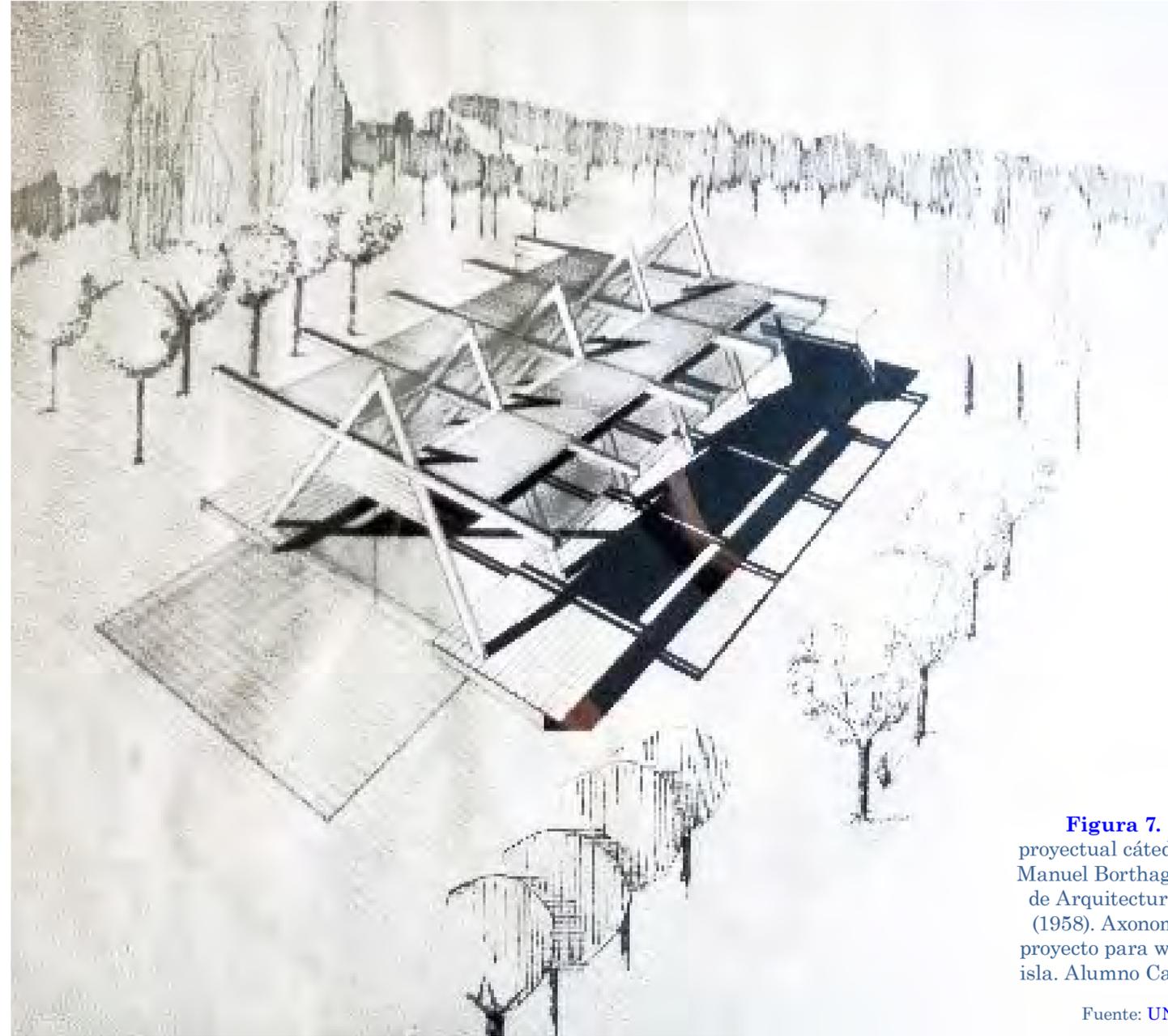


Figura 7. Ejercicio proyectual cátedra Arq. Juan Manuel Borthagaray, Escuela de Arquitectura de Rosario (1958). Axonometría de un proyecto para week end en la isla. Alumno Carlos Pendino.

Fuente: UNR (s.f.).

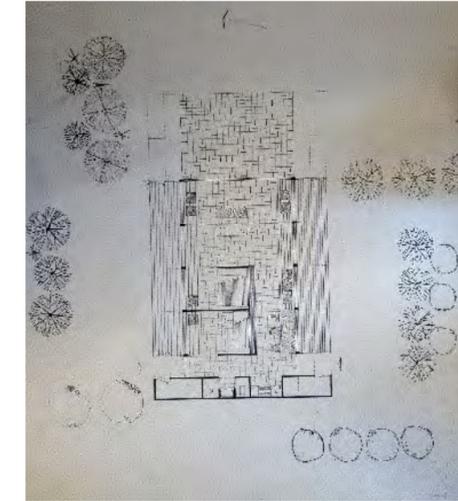


Figura 8. Ejercicio proyectual cátedra Arq. Juan Manuel Borthagaray, Escuela de Arquitectura de Rosario (1958). Planta de un proyecto para week end en la isla.

Fuente: UNR (s.f.).

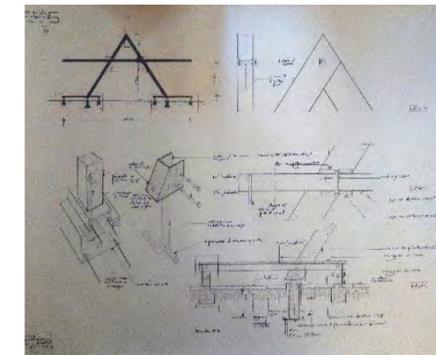
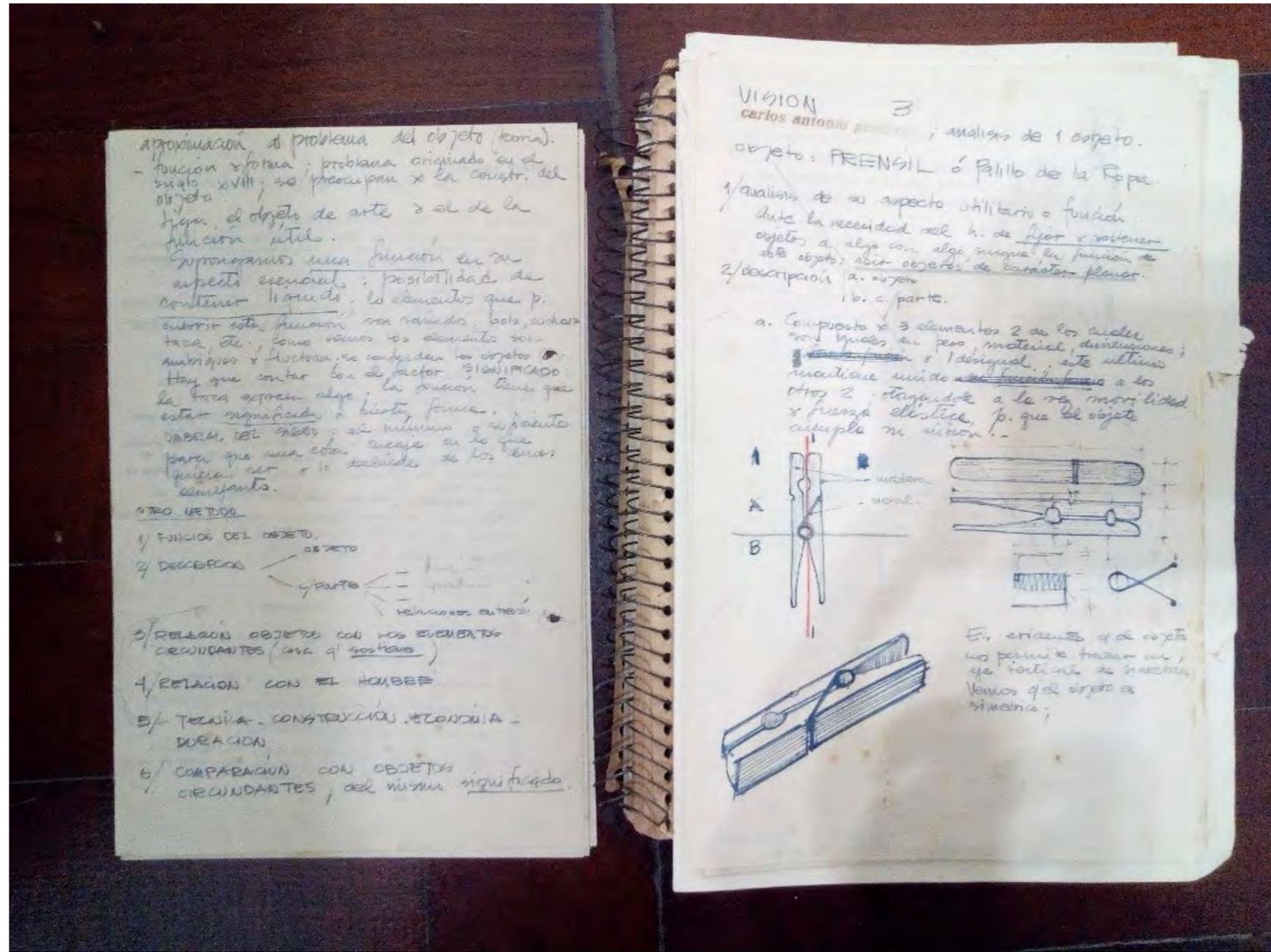


Figura 9. Ejercicio proyectual cátedra Arq. Juan Manuel Borthagaray, Escuela de Arquitectura de Rosario (1958). Detalles. Alumno Carlos Pendino.

Fuente: UNR (s.f.).

Los conceptos básicos de Planeamiento, tal como se denominaron las materias urbanísticas a partir de este plan (Monti, 2014), fueron promovidos también a partir de las materias proyectuales. El objetivo fue situar al alumno en la escala de la ciudad y del campo para que pudiera abordar la misión específica del arquitecto. El caso de estudio era Rosario. Al igual que en el plan común, el plan de Ferrari Hardoy alentaba en estos cursos la enseñanza de los conocimientos indispensables que permitieran a los estudiantes alcanzar cursos de especialización tras su graduación.

La asignatura Plástica fue reemplazada por Visión (Figura 10). Le Pera había expresado que en sectores más avanzados ya no se usaba plástica sino la expresión “arte visual” sosteniendo que el ser humano es más que vista y tacto y que la vivencia del espacio tiempo es más integral en ese sentido (Le Pera, 1954, p. 51). El objetivo de este grupo de materias en el plan de estudios no aportaba solamente a desarrollar la capacidad de observación, también la de crítica y la capacidad creadora proponiendo el contacto directo con distintos materiales y el estímulo de construir y diseñar objetos de simple ejecución que amplíen la capacidad creadora durante el proceso de formación. Como sostiene Devalle (2018) Visión permitió quebrar el concepto de representación



e instituir el de presentación. Sin duda esta experiencia es deudora de las ideas de Moholy-Nagy, primero en el Bauhaus luego continuadas en Estados Unidos. Ya no se busca que el arquitecto desarrolle sus aptitudes estéticas en esta materia sino que estimule su sensibilidad hacia los materiales y la experiencia con el espacio, pieza central del proceso proyectual.

En el mismo sentido de los cambios operados para Visión, lo que en el plan común fue llamado grupo complementario tomó aquí el nombre de grupo tecnológico, mientras todo el grupo de materias técnicas pasó a denominarse Construcción. Liernur sostiene que para Austral “no se trataba de recuperar para las técnicas un mero valor instrumental a la manera de lo que ocurría con las arquitecturas premodernas, sino de emplearlas como materiales disponibles para el juego de las pulsiones creadoras” (Liernur, 2008, p. 230). En este sentido, la temprana contratación de Atilio Gallo como docente de la escuela junto a la contratación de Jorge Borgato parecen ser claves en este proceso dado que la relevancia de estas materias es invertida en relación al plan anterior completándose con las búsquedas en Visión. Esta inversión en la manera de pensar con el material se ratificó con la creación del Instituto Tecnológico a mediados de 1956 y del Instituto de Visión. Estos institutos debían desempeñar actividades vinculadas con la formación de especialistas, de investigación, asesoramiento y divulgación (UNL, 1957). Atilio Gallo y Alberto Méndez Mosquera, titulares de las materias Estructuras y Visión fueron designados como jefes de esas secciones.

Figura 10. Ejercicio de Visión III. Análisis de un objeto de función útil.

Alumno Carlos Pendino.

Los cursos de Integración Cultural, a cargo de Francisco Bullrich, lideraron el área de Historia con el objetivo de poner al alumno en contacto con la problemática de la cultura. El orden cronológico es alterado en función de las temáticas a trabajar en cada asignatura. La sociología y sus estudios de campo, la psicología de la forma (Gestalt) y la fenomenología de la percepción abrían el camino para analizar los problemas de historia de la técnica. Del mismo modo se abordaban las ciencias de la cultura a través de la antropología y con ellas “al arte de nuestro tiempo como manifestación de la cultura contemporánea” (UNL, 1956b, p. 4) identificando a los pioneros y a los maestros de la arquitectura y, al cine como manifestación de la cultura actual mientras el espacio de la crítica arquitectónica era reservado para el único curso de Historia de la Arquitectura que se proponía.

En este contexto de cambios institucionales atravesados por la coyuntura política, las Segundas Jornadas Argentinas de Arquitectos se realizaron en Rosario en 1956. En esa reunión los arquitectos vuelven a sostener la necesaria vinculación de la carrera con el medio: “crear un intenso movimiento, de la universidad hacia la sociedad, sirviéndola en la solución profesional de sus problemas, mediante el contacto intensivo del estudiante e institutos, con la realidad nacional, enfocada regionalmente desde cada facultad” (Segundas Jornadas de Arquitectos, 1956, pp. 81–82). El planteo en realidad no era nuevo, el Congreso Panamericano de 1952 ya había hecho hincapié en esa situación y en el país, la experiencia educativa tucumana había dado muestras tanto del movimiento entre la univer-

sidad y la sociedad como del enfoque regional. Sin embargo, la elección de Rosario como sede de estas jornadas, habilita a reflexionar sobre la relevancia que rápidamente tomó la escuela a partir del grupo de profesionales que se reúne allí y sobre la oportunidad que esta acción conllevó de propiciar la descentralización del poder profesional que hasta entonces había radicado en la capital del país.

REFLEXIONES FINALES

La idea de conflicto, resistencia, aunque también de persistencia en torno a la formación de los arquitectos se hace evidente en los planes de estudio analizados. En el periodo trabajado, breve pero intenso, la tensión entre un plan común definido desde arriba y un plan construido sobre la base del consenso con los alumnos y los profesionales alude a las luchas entre el poder del Estado, las autoridades universitarias y los estudiantes en este período. Este rastreo permite identificar la excepcionalidad que se desprende del caso presentado y que resultan intrascendentes en historias de periodo largo o en trabajos construidos a partir de la idea de centros y periferias que impiden reflexionar ponderando implicancias mutuas. La idea de vínculo con el medio que se había iniciado en el primer peronismo con la experiencia pedagógica del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, junto a los desplazamientos señalados en este trabajo, quiebran el modelo de formación y apuestan por un nuevo modelo que se aparta del sistema *Beaux Arts* con el que hasta entonces se habían formado los arquitectos en Argentina. Los devenires posteriores son entonces,

reacomodamientos producto no ya de una pelea contra un modelo de formación sino de una sedimentación de las convicciones de una generación joven que se adaptaba a los nuevos paradigmas tecnológicos que se iban instalando ubicada en el cruce de poderes partidarios, experiencias disciplinares y también personales, confluyentes. [Corona \(1998\)](#) señaló que el método proyectual que introduce Durand en la *Ecole Polytechnique* no representó una innovación revolucionaria, sino que legalizó las prácticas proyectuales de la década que preceden a su curso. Como presentamos, algunas ideas puestas en práctica en el plan de estudios del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán son retomadas en el plan de estudios común. Si bien son utilizadas para lograr la unidad de doctrina que buscaba el gobierno peronista y aplicadas en este caso al campo de la formación en Arquitectura, confirman la impronta que la escuela tucumana tenía a nivel nacional en ese momento. A pesar del reconocimiento implícito allí, como se desprende del artículo de [Ortiz \(1955\)](#), el plan común no garantizó una unidad de acción hacia el interior de los claustros como esperaba el gobierno al proponerlo. Clausurada la experiencia tucumana luego del éxodo de los docentes fundadores y luego del intento fallido de continuarla en el plan común, tras el estallido de la *Revolución Libertadora* es con el plan de estudios para la Escuela de Arquitectura de Rosario donde se retoman las ideas que habían tenido lugar en aquella escuela profundizando los cambios en las propuestas pedagógicas que se habían practicado allí promovidos por el vínculo

que existió entre Jorge Ferrari Hardoy y Jorge Vivanco. Al presentar a la Escuela de Rosario como caso, buscamos identificar los síntomas de un cambio de época en el que confluyen no solo cuestiones disciplinares sino también políticas para atender a la complejidad de la situación universitaria. Es en este confluir en el que surge la oportunidad de rearmar los cuadros docentes que reconfiguran las redes profesionales e intelectuales del campo arquitectónico. La supresión de Teoría de la Arquitectura por una teoría a cargo del profesor de proyecto diluida en cuestiones funcionales; la reformulación de los contenidos de Historia de la Arquitectura incorporando a la arquitectura moderna y a la sociología también en las materias urbanísticas, el nuevo modo intuitivo de acercarse a las estructuras a partir de las ideas de Atilio Gallo y a los materiales y técnicas constructivas a través de la experiencia en el territorio que aportó Jorge Borgato sumado a los nuevos ejercicios propuestos por la asignatura Visión sostienen, en conjunto, la renovación de la formación de los arquitectos en esta experiencia educativa que se constituirá en una nueva tradición académica para la escuela. El mismo año en que se implementa el plan de estudios de Jorge Ferrari Hardoy en Rosario, Alfredo Casares es designado decano en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires, Eduardo Sacriste regresa de su exilio¹³ y es designado decano en Tucumán, en la facultad de Córdoba Jaime Roca renueva el plan de estudios como decano

¹³ Había sido uno de los fundadores del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán.

normalizador de aquella facultad tras su formación en Estados Unidos, mientras Hilario Zalba¹⁴ dirige el Departamento de Arquitectura en la Universidad de La Plata y Roberto Champion se hace cargo de la dirección de la Escuela de Arquitectura de la Universidad del Nordeste que a partir de ese año funcionaría en Resistencia. Todos docentes del periodo analizado en este trabajo, ahora ocupando la dirección de los espacios de formación de los arquitectos para configurar nuevas redes al avanzar la década de 1960.

REFERENCIAS

- Acosta, W. (1954). Nueva Arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 301(25), 8–24.
- Adagio, N. y Rosado, J. L. (2013). Asignatura pendiente. Teoría de la Arquitectura en la Escuela de Rosario: 1923-1956. En, FAPyD. *Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño | 90 años* (pp. 41–48). Rosario: A&P Ediciones.
- Aliata, F. (2004). Voz Catalano, Eduardo. En, B. González (Eds.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (pp. 47–50). Buenos Aires: Clarín. Disponible en <http://www.iaa.fadu.uba.ar/?p=11590>
- Ballent, A. (1993). Los arquitectos y el peronismo. Relaciones entre técnica y política. Presentado al *Seminario de Crítica*, (41). IAA, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0041.pdf>
- Battle, S., Molina, J. y Méndez, S. (Eds.) (2018). *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas 1930-2000*. CABA: Silvia Battle.
- Belluschi, P. (1952). Arquitectura y sociedad. *Nuestra Arquitectura*, 275(24), 179–180.
- Bertoli, S. (2018). Década del 50. La irrupción de la modernidad en la Facultad de Arquitectura. En S. Battle, J. Molina y S. Méndez (Eds.), *De Alumnos y Arquitectos: Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas (1930-2000)* (pp. 49–53). CABA: Silvia Battle.
- Blanc, M. C. y Huck, V. (2013). El Instituto de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán (1946-1952). En N. Adagio y A. Sella (Eds.), *Enrico Tedeschi. Work in progress* (pp. 77–84). Mendoza: EDIUM.
- Buchbinder, P. (2014). *La Universidad en los debates parlamentarios*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento/ Secretaría de Relaciones Parlamentarias- Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Buzzar, M. A. (2014). *Joao Batista Vilanova Artigas. Elementos para a comprensao de um caminho da arquitetura brasileria, 1938-1967*. San Pablo: UNESP.
- Califa, S. (2014). Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966. *Conflicto Social*, 7(11), 1–3. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/468>

¹⁴ Había sido docente en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán.

- Casares, A. (1953). La enseñanza de la arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 292(24), 320–320.
- CEA. (1953a). Páginas del Centro de Estudiantes de Arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 290(24), 253–256. Recuperado de https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki/tiki-download_file.php?fileId=3078
- CEA. (1953b). CEA. Centro de Estudiantes de Arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 291(24), 285–285. Recuperado de https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki/tiki-download_file.php?fileId=3079
- Collado, A. (2014). Migrantes, exiliados o viajeros. Trayectos arquitectónicos de Italia a Argentina en la Segunda Posguerra. En R. Gutiérrez. *Arquitecto Ernesto Puppo (1904-1987). Su obra en Italia, Argentina y Uruguay* (pp. 55–70). Buenos Aires: CEDODAL.
- Corona, A. (1998). *Ensayo sobre el proyecto*. Buenos Aires: Librería Técnica CP67.
- Cravino, A. (2012). *Enseñanza de la arquitectura, una aproximación histórica 1901-1955. La inercia del modelo Beaux Art*. Buenos Aires: SCA/Nobuko.
- Devalle, V. (2018). Iniciativas dispersas pero entramadas. Visión en arquitectura y diseño. *Caiana*, 12, 98–107. Recuperado de http://caiana.caia.org.ar/resources/uploads/12-pdf/Caiana12D_Devallef.pdf
- Fuzs, G. (2012). Austral 1938-1941. Lo individual y lo colectivo. [Tesis doctoral]. Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona, España. Disponible en <http://hdl.handle.net/10803/109039>
- García, G. (octubre, 1952). La importancia del VIII Congreso Panamericano de Arquitectos. Una doctrina americana ante los problemas sociales. En, *VIII Congreso Panamericano de Arquitectos*, SAM, Ciudad Universitaria, Méjico. Recuperado de https://fa.unam.mx/editorial/wordpress/wp-content/Files/raices/RD13/contenidos/POR_TEMA.pdf
- García-Escudero, D. y Bardí, B. (2020). El debate sobre la enseñanza de la arquitectura en España: 1957-1975. *En Blanco*, 12(28), 106–123. <https://doi.org/10.4995/eb.2020.13026>
- Lambert, G., Ávila-Gómez, A. y Ruiz, D. (2017). La pedagogía del taller en la enseñanza de la arquitectura. Una aproximación cultural y material al caso francés (siglos XIX y XX). *Revista de Arquitectura*, 19(1), 86–94. <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.1.1405>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Le Pera, J. A. (1954). Arte actual. En AA.VV. *Un Mensaje Plástico para la arquitectura* (pp. 50–56). Ciudad Eva Perón: Ministerio de Educación/Universidad Nacional de Eva Perón/Escuela de Arquitectura y Urbanismo.
- Liebich, J. (1953). Notas acerca del estudio de la arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 283(24), 43–44.
- Liernur, J. F. (2008). *La red Austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina: 1924-1965*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo.

- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del Siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Marigliano, F. (2003). El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina (1946-1955). [Tesis doctoral inédita]. Universidad Politécnica de Madrid, España.
- Mendonca, M. (2015). La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973). *Perfiles Educativos*, 37(150), 171–187. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2015.150.53172>
- Mila, A. (1954). Enseñanza de la arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 297(25), 128–128.
- Molina, J. (2018). El cese de 1955 en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Quiebre del conocimiento clásico. En S. Battle, J. Molina y S. Méndez (Eds.) *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas (1930-2000)* (pp. 33–48). CABA: Silvia Battle.
- Moliné, A. y Grivarello, M. (2018). Conversación con Anibal Moliné. *A&P Continuidad*, 1(2), 38–55. Disponible en <https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/article/view/146>
- Monti, A. (2014). Jorge Enrique Hardoy. Promotor académico. 1950-1976. [Tesis doctoral]. Universidad del Rosario, Rosario, Argentina. Disponible en <http://hdl.handle.net/2133/5474>
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.
- Nudelman, J. (mayo, 2017). 1952: modernidad y revolución. El plan de estudios de 1952 en la Facultad de Arquitectura de Montevideo: una revisión crítica. Presentado al *Seminario de Crítica*, (213). IAA, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0213.pdf>
- Ockman, J. (Ed.) (2012). *Architecture school. Three centuries of educating architects in North America*. Washington, D.C.: The MIT Press.
- Ortiz, F. (1955). Primera Exposición Nacional de Estudiantes de Arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 310(26), 157–159.
- Perón, J. D. (1997). *Obras completas (tomo VIII)*. Buenos Aires: Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo/Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”.
- Picard, E. (2009). L’histoire de l’enseignement supérieur français. Pour une approche globale. *Histoire de l’éducation*, 122, 11–33. <https://doi.org/10.4000/histoire-education.1938>
- Rapela, R. (1952). *Principios y directivas para la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe: Ministerio de Educación-Universidad Nacional del Litoral. Disponible en <http://hdl.handle.net/11185/3610>
- República de Argentina. Cámara de Diputados. (23 de diciembre de 1955). *Organización de las Universidades Nacionales*. [Decreto/Ley 6403]. Boletín Oficial de la República Argentina: 3/I/56.

- República Argentina. Congreso de la Nación Argentina. (4 de enero de 1947). Legislación universitaria. [Ley 13031]. BORA. 18081. Disponible en <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-13031-48219>
- República Argentina. Ministerio de Educación de la Nación. (11 de enero de 1954). Ley Universitaria. [Ley 14297 (Decreto N° 156)]. BORA: 17567. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002752.pdf>
- República de Argentina. Presidencia de la Nación. (1953). *Segundo Plan Quinquenal*. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones. Recuperado de <http://cdi.mecon.gov.ar/greenstone/collect/planesde/index/assoc/HASHf8f1.dir/doc.pdf>
- Rigotti, A. M. (2014). Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960): inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Rosario, Rosario, Argentina. Disponible en <http://hdl.handle.net/2133/3567>
- Rovelli, L. (2009). Del Plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los 70 revisitada. *Temas y debates*, (17), 117–137. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i17.97>
- Sacriste, E. (1947). Reseña y desarrollo de las cátedras año 1947. [Legajo personal Eduardo Sacriste]. Foja 117 a 121, Tucumán, Argentina.
- SCA. (1954). *Primeras Jornadas de Arquitectos*. Buenos Aires: SCA. Disponible en <http://socearq.org/>
- Scott, W. H. (1955). Nunca Más. *Nuestra Arquitectura*, 313(26), s.p.
- Scott, W. (Dir.). (1952). La Escuela de Diseño en Raleigh, N. Carolina. *Nuestra Arquitectura*, 281(24), 333–336. Recuperado de https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki/tiki-download_file.php?fileId=3069
- Scott, W. (Dir.). (1950). La ciudad universitaria de Tucumán. *Nuestra Arquitectura*, 254(22), 40–72. Recuperado de https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki/tiki-download_file.php?fileId=3042
- "Segundas Jornadas de Arquitectos". (1956). Rosario: Tipografía Llordén.
- Silvestri, G. (2014). Alma de Arquitecto. Conformación histórica del "habitus" de los proyectistas del hábitat. *Registros*, 10(11), 72–97. Disponible en <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/54>
- Suasnabar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.
- Tedeschi, E. (1951). *Una introducción a la Historia de la Arquitectura*. Madrid: Reverté.
- Tripepi, M. (1954). Nuestra Arquitectura. *Nuestra Arquitectura*, 301(26), 265–268.
- UIA. (1954). Calificación del arquitecto. *Nuestra Arquitectura*, 300(25), 193–193. Recuperado de https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki/tiki-list_file_gallery.php?galleryId=96
- UNL. Comisión Investigadora. (1957). Remite copia de la Resol. 28/57 solicitando la aprobación de la misma que se relaciona con la creación del Instituto de Arquitectura y Planeamiento. [Expediente N° 23267]. Rosario: UNL.

- UNL. Comisión Investigadora. (1956a). Rapela, Raúl. Solicitud a la Universidad Nacional del Litoral de su discurso al hacerse cargo de la misma. [*Expediente N° 102533*]. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación/ Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial/Comisión Universidad Nacional del Litoral.
- UNL. Comisión Investigadora. (1956b). Remite Resol. 87/56 aprobando Plan de Estudios y reglamento orgánico de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo. [*Expediente N° 22432*]. Rosario: UNL.
- UNL. Comisión Investigadora. (1955). Comunica que la delegación estudiantil apoya las gestiones para la creación de la Escuela de Arquitectura. [*Expediente N° 20533*]. Rosario: UNL.
- UNT. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. (2 de junio de 1952). Creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. [*Res. No 626/198/952*]. San Miguel de Tucumán: UNT.
- UNR. (s.f.). Universidad Nacional del Rosario. [*Online*]. Disponible en <https://unr.edu.ar/>
- Vega, N. (2014). La política universitaria de la “revolución argentina”. La universidad Nacional del Litoral durante el Onganiato. *Revista Binacional Brasil Argentina*, 3(1), 99–133. Disponible en <https://periodicos2.uesb.br/index.php/rbba/article/view/1389>
- Williams, F. (2011). Enseñanza y experiencia: primeros resultados de una investigación sobre la historia de la Facultad de Arquitectura de la Univ. de Buenos Aires durante su etapa fundacional. *Área*, (17), 96–115. Recuperado de https://area.fadu.uba.ar/wp-content/uploads/AREA17/17_williams.pdf

* Este trabajo forma parte de la investigación doctoral Refundar la universidad y redefinir la profesión. La experiencia pedagógica de la Escuela de Arquitectura de la UNL entre 1953 y 1971.

María Claudina Blanc es Arquitecta por la Universidad Nacional de Rosario (Argentina). Doctoranda por la misma institución. Investigadora Auxiliar del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario con sede de trabajo en el Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales. Jefe de Trabajos Prácticos de la asignatura Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Coordinadora Editorial de la revista A&P Continuidad. <https://orcid.org/0000-0003-1017-4525>